



CANDIDATA AL PODER



FICHA TÉCNICA

Título original *The Contender* / **País** Estados Unidos / **Año** 2000 / **Dirección** Rod Lurie / **Guión original** Rod Lurie / **Producción** Willi Bär, Marc Frydman, James Spies y Douglas Urbanski / **Fotografía** Denis Maloney / **Montaje** Michael Jablow / **Música** Larry Groupe / **Duración** 126 minutos / **Género** Drama / **Público al que se dirige** Adulto / **Clasificación** No recomendada para menores de 7 años / **Información adicional** Tanto Joan Allen como Jeff Bridges fueron candidatos al Oscar por su trabajo en esta película. Premio Alan J. Pakula de la *Critics Association*, 2001

FICHA ARTÍSTICA

Laine Hanson Joan Allen / **Shelly Runyon** Gary Oldman / **Presidente Evans** Jeff Bridges / **Reginald Webster** Christian Slate / **Jack Hathaway** William Petersen

FICHA DE ANÁLISIS PREVIO AL VISIONADO

SINOPSIS

Cuando el Vicepresidente de los Estados Unidos muere de forma repentina, la senadora Laine Hanson es escogida por el Presidente para reemplazarlo. Hanson tendrá que demostrar, no sólo a la oposición, sino también a sus compañeros de partido, que es una política suficientemente válida para desempeñar las responsabilidades de dicho cargo.

Así, Laine Hanson puede llegar a ser la primera mujer en vicepresidir el gobierno de los Estados Unidos. Aunque cuenta con el apoyo del presidente Jackson Evans, no lo va a tener nada fácil, pues las fuerzas conservadoras harán lo posible para impedirle tomar el cargo sacando a la luz pública hechos de su juventud de contenido sexual. Unos hechos que en el caso de ser hombre no serían en modo alguno censurados, sino más bien todo lo contrario. Todo sucede durante las audiencias de confirmación, cuando el congresista Shelly Runyon desentierra información sobre su vida personal que pondrá en peligro su nombramiento.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD (MARCO SOCIO-ECONÓMICO, HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, ETC.)

El escenario en el que se desarrolla la película es el de la alta política norteamericana. El argumento transita entre dos aguas: la integridad y la

corrupción en la política. Estrenada en plena campaña electoral, fue criticada por algunos sectores por apoyar, supuestamente, al demócrata Al Gore. Al parecer, Gary Oldman, uno de los actores, productor ejecutivo, manifestó su indignación al ver el montaje final porque, en su opinión, no respetaba el guión original.

Es evidente que la película recoge los ecos de la actualidad política reciente en Estados Unidos, convirtiendo el caso de Monica Lewinsky y el presidente Clinton en la inspiración de un argumento que pretende criticar el rumbo que ha adoptado la política estadounidense y su pasión creciente por los escándalos sexuales, que han ocupado el lugar de la oposición política real.

Ofrece una trama desde una óptica feminista, que pone en cuestión la utilización de información de la vida privada para la elección de cargos públicos. El filme denuncia el rechazo, tanto republicano como demócrata, al acceso de la senadora a la vicepresidencia, basándose en el enjuiciamiento por un pasado supuestamente liberal, sexualmente hablando.

TEMAS PRINCIPALES

Poder femenino. Si bien la problemática que afecta a la senadora Hanson es una situación que puede vivir un varón, por esa obsesión de enjuiciar la vida privada a la que ha llegado la política norteamericana, es cierto también que la razón principal del ataque a su nombramiento es el hecho de que es mujer. Por ser mujer se la lapida públicamente, se le exige información privada, se le confisca parte de su libertad de acción. El poder femenino, especialmente en la alta política, es innoble, anómalo.

La ética frente a la corrupción. Todos los personajes están de un lado u otro en esta trama política que, por una parte refleja el procedimiento de enjuiciamiento al que se somete a la protagonista y por otra, pone sobre el tapete la cuestión de la corrupción de la clase dirigente. Un elemento a observar es que los personajes femeninos activos en la cinta (los que tienen incidencia en la trama) son todos positivos. Por su parte, los personajes masculinos y los de mujeres pasivas (esposas “consortes”) son eminentemente negativos.

Liderazgo y estereotipos femeninos. Se define el poder de las mujeres como un exceso de ambición frente al prestigio del poder masculino. Al mis-

mo tiempo, se critica su libertad sexual, su papel en el hogar e, incluso, se considera vergonzoso que el esposo de la protagonista trabaje en beneficio de la senadora, pues se censura que se le perciba tras ella (le denominan como “titiritero” por ocupar este puesto).

APROXIMACIÓN A LOS PERSONAJES

Protagonistas

-Laine Hanson

Personaje femenino. Una mujer en torno a los 40 años, Senadora, es designada por el Presidente para ocupar la vicepresidencia. Ser mujer, junto a su talante liberal, incluso feminista, será decisivo para que sea rechazada, intentando destruirla en el proceso con argumentos de tipo sexual.

-Shelly Runyon

Personaje masculino. Senador maduro e influyente en su entorno político. Este personaje evidencia el *macarthismo* de las instituciones, en forma de comités, con la intención de evitar el acceso de una mujer progresista a un puesto de relevancia.

-Presidente Evans

Personaje masculino. El presidente de Estados Unidos podría considerarse, hoy en día, como el hombre más poderoso del mundo. Se presenta aquí con un perfil amable, tolerante y conciliador. Un hombre con manías y cierto sentido del humor que, en algunos momentos, parece tener menos poder del que él demuestra constantemente, rodeado de una serie de tramas y estrategias que favorecen la corrupción y los favoritismos.

Secundarios

-Reginald Webster.

Personaje masculino. Joven congresista, que comienza sus pasos en la alta política y los puestos de influencia. Intentará estrechar sus alianzas como fórmula para ascender en la política.

-Jack Hathaway

Personaje masculino. Maduro senador que lleva tiempo esperando su oportunidad para ocupar la vicepresidencia. Sus estrategias llegan a increíbles bajezas que incluyen delitos y sobornos. Su personaje es fundamental en la

trama, porque es la alternativa que se propone a Hanson y de su integridad dependerá el éxito del trabajo de descalificación de la senadora.

FICHA DE ANÁLISIS POSTERIOR

PREGUNTAS INMEDIATAS AL VISIONADO

- 1 *Se plantea la incapacidad de acceder a la Vicepresidencia por la posibilidad de necesitar una baja maternal. ¿Cuál sería la respuesta más adecuada a esa cuestión?*
- 2 *¿Cómo se puede interpretar el hecho de que la protagonista haga ejercicio entre las cruces de los veteranos de guerra, vestida de blanco?*
- 3 *¿Por qué la Senadora no tiene promedio en el juego de los bolos?*

CUESTIONES DE EXPLOTACIÓN

Poder femenino. El poder femenino es una anomalía y, además, una amenaza para *el status quo*. Quienes detentan el poder, y con él los privilegios, se resisten a compartirlo o a redistribuirlo. Ese es el argumento principal de la película. Es cierto que la política norteamericana se está acostumbrando a los escándalos sexuales, utilizando la información privada, relativa al espacio íntimo, para acceder al espacio público, en este caso la arena política, y esta situación afecta por igual a hombres que a mujeres. Pero los primeros suelen salir mejor parados, entre otras cosas porque la doble moral de la sociedad permite que las hazañas sentimentales y sexuales masculinas se incorporen como un valor, mientras que las de las mujeres no son toleradas. Esto lo refleja la frase que se pronuncia en un momento del filme, cuando Laine Hanson acusa a su adversario de su temor a que una mujer que no es virgen, pero que no ha necesitado favores sexuales para llegar hasta allí, pueda tener acceso al poderoso botón nuclear: “no quieres que nadie pueda apretar el botón sin haberse acostado con nadie”, le viene a decir. La sexualidad de las mujeres sigue siendo una cuestión pública que los hombres se

permiten reprimir. De esto habla esta película, pero también de la corrupción que llena de obstáculos el camino de la política y que nos refleja una clase dirigente despiadada; un entorno en el que la ambición femenina es censurada.

No es ninguna novedad asistir al enjuiciamiento de la democracia norteamericana desde un producto cinematográfico; una democracia representada por símbolos como la bandera, la Casa Blanca o el Presidente. Este constructo ideológico, auspiciado por la política conservadora, llegó al extremo de elaborar un código (el Código Hays) que, a partir de los años treinta, obligaba a abordar temas políticos y sociales (en el cine) de una forma que evitara la crítica al funcionamiento del sistema democrático, ensalzando a la vez los valores patrióticos y los de la clases dirigente. Dicho código estuvo vigente hasta finales de los sesenta y, aún hoy, hay quien opina que debería seguir respetándose pues, al parecer, en los últimos treinta años, la visión del cine respecto a la política y el gobierno es más bien negativa lo que, en principio, deben aceptar los dirigentes, aunque hieran su vanidad, pero que, para la política más conservadora, podría afectar a la fortaleza de las instituciones democráticas.

La película señala un problema de la política estadounidense, aunque la solución que ofrece cae dentro de lo esperado, anulando la crítica a ese sistema que refleja: la importancia de “la verdad” en un sistema hipócrita; la carrera electoral cada vez más centrada en lo privado de las y los candidatos que desean acceder al espacio público; el aborto, el adulterio y la libertad sexual de las mujeres; la religión y la influencia de la cultura WASP (protestantes, blancos y anglosajones, retrato en definitiva del varón de clase media y heterosexual); la tradición de prácticas como los ritos de iniciación de las fraternidades universitarias y, sobre todo, la percepción del poder femenino como algo negativo.

Diferencia de roles. Algunas de las escenas más representativas de la película se centran en la relación que la protagonista tiene con su marido. Éste, que se dedica a la preparación de campañas electorales y, por tanto, también trabaja en la de su esposa, la acompaña a la audiencia con el Presidente, permaneciendo junto a ella durante toda la reunión. Por su parte, el otro candidato, varón, dejará a su esposa fuera. Los códigos en los que se mueven estos hombres (donde debe adaptarse Hanson) son masculinos, reconocidos y compartidos por todos. Así, mientras hablan, el Presidente

juega a los bolos, como si estuviera analizando estrategias de guerra. Todos los hombres tienen un promedio, a modo de *handicap* en el golf, pero ella no. De la misma manera, se alaba su aspecto y su ropa, algo impensable en los caballeros que la rodean. Estos detalles demuestran la diferencia de trato entre unos y otras.

Los asesores, mientras tanto, le dicen al marido de la senadora que no debe aparecer junto a ella porque puede restarle credibilidad, al tiempo que a él pueden clasificarle como un “titiritero”. No es una percepción gratuita, ya que el poder femenino, de menos entidad, puede perderse por muy poco, y la presencia del esposo puede entenderse como un apoyo sin el cual ella no podría defenderse. Esta actitud pone en evidencia los distintos roles que adquieren hombres y mujeres; la presencia de una esposa nunca se consideraría que ponga en peligro la credibilidad de un político varón.

Medios de comunicación. Otro símbolo que manifiesta lo excepcional del comportamiento de Laine Hanson es su comparecencia en una entrevista para los medios de comunicación. A la pregunta de quien elegiría como personaje modelo, ella elige, sin dudarlo, a Thomas Jefferson, y no, como sería previsible, a una mujer, como Indira Gandhi o Margaret Thatcher. Está dispuesta a demostrar que ser mujer no la diferencia en nada de sus compañeros políticos. Las frases de sus adversarios, sin embargo, proponen que si la eligen a ella será porque es mujer, cuestionando su cualificación y competencia para el puesto.

Una vez propuesta como candidata, comenzará el juego sucio para descalificarla moral y éticamente. La presunta aparición de fotografías muy comprometidas sexualmente será el ataque que los rivales de Hanson eligen para humillarla. Fotografías de mujer en una orgía, la depravación máxima del comportamiento femenino.

Ética política. Aunque el hilo argumental de la película es la resistencia al poder femenino y el cuestionamiento del liderazgo de las mujeres, la otra gran argumentación de la cinta se debate entre la integridad y la corrupción. La senadora encarna justamente el puesto de la integridad pues, cuando se le inquiera para que explique su conducta “desviada”, se niega a aceptar o negar la situación. Hanson cree que no tienen derecho a cuestionar su vida privada y, por esa razón, se niega a aclarar los hechos que se le imputan. Y no modificará esta firme actitud aun cuando ésta suponga renunciar a su bri-

llante carrera política. La senadora asegura que explicar los hechos estaría por debajo de su dignidad e, íntegra hasta al final, se niega a utilizar las mismas armas, destapando trapos sucios de su rival. Los personajes masculinos, tremendamente irritados por la contrariedad que representa esta política de corte liberal, la insultan con definiciones que la consideran como un “cáncer de liberalismo, un cáncer de la decadencia de la virtud”. Mientras ellos escupen estas soflamas, la senadora, incorrupta, hace *jogging*, vestida de blanco (símbolo de pureza) sobre un perfecto césped verde plagado de immaculadas cruces blancas, las de los héroes de guerra. Para los políticos conservadores esta es una guerra también.

Moral. Los ataques a la credibilidad de la protagonista se lanzan desde todos los frentes ideológicos, comenzando por sus declaraciones sobre la iglesia, ya que ha jurado como los demás. Se preguntan si ella es moralmente apta, en una sinrazón ética que jamás hubieran aplicado a un hombre. Llegan casi al delirio cuando proponen que, por sus favores sexuales (no demostrados), ha llegado a cobrar, insultándola nuevamente con esta acusación (el insulto más habitual cuando se trata de humillar a una mujer, el de puta). Mientras tanto, todo el sistema se pone en su contra, incluyendo a los medios de comunicación que quieren favorecer a sus adversarios y le tienden una trampa cuando está en televisión, en directo.

Durante las audiciones, se la ataca con argumentos contradictorios. Es acorralada dialécticamente por una supuesta baja maternal, situación que puede afectar a la política si ella está en su cargo. Obligada por las circunstancias, reconoce que emplea métodos anticonceptivos, lo que mermará su imagen positiva en un país tan contradictorio moralmente. Sin embargo, una respuesta feminista a esta cuestión debería haber permitido a la senadora defenderse de otra forma. Es evidente que ninguna respuesta hubiera satisfecho a los adversarios políticos convertidos en el dedo acusador. Una buena madre debe abandonar su cargo para encargarse de su retoño, por lo que daría razón a quienes argumentan que no puede acceder a un cargo de tanto nivel porque podría verse obligada a abandonarlo. Cualquier argumentación a favor de no dejar el cargo en el caso de maternidad, automáticamente la hubiera descalificado como madre, el bien más supremo, por lo que quedaría fuera de juego también. Es obvio que esta cuestión no afecta a los varones, que son presidentes sin que les afecte la reproducción de sus propios hijos e hijas, a cargo de sus compañeras. El feminismo del filme no lle-

ga hasta el punto de plantear que las criaturas son responsabilidad, a partes iguales, de hombres y de mujeres. En el mismo orden de cosas, se la obliga a posicionarse sobre el adulterio y, tras su lectura del caso Clinton-Lewinsky, una argumentación inteligente y correcta desde el punto de vista político, su perorata es recibida con irrespetuosas risas por el resto de caballeros que asisten a la vista.

Se la seguirá atacando, acusándola de deslealtad al país por haber cambiado de partido político y sobre todo, por los asuntos sexuales y personales. Ella insiste en su posición, reclamando que la vida privada es un asunto personal sobre el que no tienen derecho a preguntarle y que, en el caso de ser ella un hombre, no hubiera salido a colación. “Es una violación ideológica para todas las mujeres” sentencia Laine Hanson.

Hanson es muy incómoda, defensora del aborto como una opción personal de las mujeres en la que no puede intervenir el Estado (“me inclino por el derecho de la mujer a escoger” concluye). Es acusada de asesina, de matar a seres humanos, de facilitar un holocausto. Se trata, una vez más, de la hipocresía de Norteamérica, un país que no duda en intervenir militarmente en territorios ajenos pero que se escandaliza ante la capacidad de decisión femenina sobre su propio cuerpo; un país donde los defensores del aborto son denominados como *pro choice* (por la elección) y los contrarios a él, como *pro life* (pro vida).

Escenario público versus escenario privado. Esa translación de asuntos privados a los escenarios públicos se mantiene durante la vista, con la acusación por adulterio o la obsesión por clasificar a Hanson como una enferma sexual en razón de las orgías en las que supuestamente participaba (la definen como “máquina del sexo, destructora de hogares”). Ella sigue respondiendo con el silencio, defendiendo su vida personal y su pasado como propios.

Símbolos. El FBI hace explícito su deseo de que se llegue a alcanzar la igualdad entre los sexos; el Presidente fuma un puro habano (símbolo de masculinidad y virilidad) con ella, envolviendo en el misterio el enigma, en una relación de iguales, como camaradas. Ella, *off the record*, le confesará la verdad de las acusaciones que le imputan; la dedicatoria final de la película: “Para nuestras hijas”.

ELEMENTOS TÉCNICOS DESTACADOS

Estética austera y lineal. La película está construida a partir de un relato lineal, austero, a veces algo monótono. No emplea artificios técnicos ni recursos estéticos. No se trata de sorprender al espectador/a, sino de captar su atención con esa construcción lineal. No obstante, las dos tramas paralelas que van simultaneándose en la película no son fácilmente advertibles, confundiéndose una en otra, un recurso que funciona porque logra sorprender en el desenlace, inesperado. Los planos son casi siempre medios o generales, buscando una imagen de normalidad, que sitúa al espectador/a frente a los personajes, con una apariencia de realidad. La trama va ofreciendo algunos elementos simbólicos que dotan de contenido algunas imágenes que, exentas de la connotación, podrían parecer intrascendentes.